

PRECIO EN MADRID.

Lo mismo en la Administración que en las librerías.
Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 10 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 13 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Ni una palabra han contestado los periódicos La Iberia, Las Novedades, La Nacion, La Discusion y El Pueblo, á lo que digimos en el número anterior, sobre la indemnizacion de un millon de reales que se van á repartir, dejando á Gil Blas fuera.

El más profundo desden ha sido su contestacion!

Sin embargo, gritaremos continuamente á sus oídos como el personaje de aquella ópera de Auber:

—¿Y mi parte?

Crónica.

Chasco grande se llevará Gil Blas si llega á consolidarse pacíficamente la situacion, como los monárquicos nos decian.

Ha llegado, para ellos, el momento decisivo. Ha llegado la ocasion de nombrar rey, de coronar el edificio, como quien dice, de buscar sombrero que venga bien á la cabeza nacional. El duque de Montpensier nos viene muy ancho. El duque de Génova nos viene muy estrecho.

No han faltado monárquicos que hayan creído en la conciliacion; de este delito no tienen que acusarse los republicanos.

Siempre hemos creído que la conciliacion viviria solo el tiempo que tardasen los unionistas en convencerse que de la conciliacion no sacaban rey á Montpensier.

La ocasion ha llegado; Montpensier está en minoria, y la union liberal se separa con su Montpensier de su alma, y forma rancho aparte.

Cedieron los progresistas en la cuestion de la separacion de la Iglesia y el Estado, que hubiera sido quizá la reforma más conveniente para resolver la cuestion de Hacienda.

Cedieron ayer en el planteamiento del nuevo presupuesto del clero.

Cedieron, ceden, cederán mil veces: todo inútil.

O Montpensier rey de España, ó la union liberal se va de la conciliacion, aunque se hundan monarquia, religion, patria y libertad.

Aquí teneis el estado de nuestra situacion politica, hoy por hoy.

Los radicales, y á propósito de radicales, debo dar alguna explicacion sobre esta palabra.

Yo me he llamado hasta ahora radical, y ¡vaya una broma! ya no me va á tener nadie por radical.

Creia yo que la palabra radical se aplicaba á aquellos que pedian las reformas más completas en todas las esferas.

Por ejemplo, hemos tenido monarquia, y mala; pues lo radical es desear república, y buena. Pagamos mucho al clero y convenimos en la libertad de cultos; pues que no sea el Estado, sino el individuo el que mantenga el culto que le haga tilin. Y todo á este tenor.

Aquí encontraba yo á los verdaderos radicales, y cuando los hombres liberales hasta cierto punto se asustaban de la palabra, convenia yo en que las reformas radicales solo podrian plantearse con decision el dia que los llamados radicales subiesen al poder.

Mi gozo en un pozo. Los monárquicos progresistas y demócratas se han unido bajo un mismo paraguas, y antes que truene han puesto en él á guisa de para rayos el título de radicales.

Con que aquí tienen Vds. que yo no soy ya ni siquiera radical, porque estos conciliadores nos lo van arrebatando todo á pretexto de darnos un rey, que es lo peor que pueden darnos.

Y vuelvo atrás á tomar el hilo de mi crónica. Los radicales (no confundir la tienda con la de enfrente) se han puesto de acuerdo para nombrar rey al duque de Génova.

Ningun odio, ninguna pasion me domina en contra de ese jóven, y si no fuera de madera de reyes, hasta pudiéramos ser amigos.

Pero yo pregunto á todos: ¿Qué delito ha cometido para que en tan tierna edad le traigan de rey á España?

O de otro modo: ¿Qué delito hemos cometido nosotros para que nos traigan ese juguete, antes de ferias?

Quiero conceder á Vds. que sea un chico aplicado, honesto, que no ensucia los pañales de la camisa; aun así y todo, ¿qué?

La Reforma me da una noticia que no me coge de susto.

Dice que en el momento en que las Cortes voten la candidatura del duque de Génova, se votará tambien una ley de extrañamiento del reino de los demás pretendientes, por motivos de alta política fáciles de comprender.

Desde luego se advierte que el candidato amenazado es el duque de Montpensier.

Los monárquicos son muy dueños de tomar las precauciones que juzguen necesarias.

Efectivamente, algo escamada deberá estar la nueva dinastia cuando la union liberal se separa de la conciliacion por sostener á su dueño.

La tradicion de los 700 caballos pudiera dar aliento á esa fraccion que se pone desde luego en abierta lucha con el nuevo orden de cosas por ella

creado, y por ella abandonado porque no ha salido á su gusto.

Pues señor, la intransigencia de la union liberal nos da esta última etapa, que resume todo el problema monárquico del porvenir:

Ó SE HUNDE LA UNION LIBERAL, Ó SE HUNDEN MONARQUÍA, RELIGION, PATRIA Y LIBERTAD.

Una rectificacion importante. No todos los unionistas son partidarios del duque de Montpensier.

Esto es muy interesante y conviene aclararlo en beneficio de ese partido.

Algunos no son partidarios de D. Antonio, no señor, sino de su esposa doña Luisa Fernanda.

No confundir las cosas. Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

VIII.

Y un dia ha tenido que suspenderse la sesion por falta de diputados.

Inútilmente se ha suprimido el café; en balde ha sido remozar el alfombrado, el palacio del Congreso ó el salon de sesiones á lo menos, no encierra atractivos suficientes.

Las reuniones parciales, á pesar de que en ellas se le habla á cada cual del candidato que más le disgusta; á pesar de que nadie ha podido inventar una alabanza para el suyo propio, son más que diarias; son concurridísimas; han llegado á durar diez horas; pero las sesiones públicas, yo no sé lo que tienen de repulsivo: algo tienen.

En la del martes llegó la paciencia hasta diez cuartos de hora; pero tal seria el esfuerzo hecho por los concurrentes, que el miércoles se hallaban rendidos hasta el punto de no haber número suficiente para votar.

El presidente habia advertido que si no habia puntualidad y asistencia se veria obligado á levantar la sesion; los asuntos de que tratar estaban dispuestos y acicalados para que se los examinase á gusto: ni por esas. El candidato, los candidatos se llevan toda la atencion y todo el tiempo de los diputados.

El candidato es lo único de que no les dijeron una palabra los electores.

No hay garantías constitucionales, no hay caminos, no hay capital circulante, no hay el trabajo que lo produce; pero no se habla de nada de eso que podemos realizar por nosotros.

No nos es posible crear un candidato: hablemos pues de candidato.

Tal parece ser la lógica hoy dia, y los españoles monárquicos se echan á hablar de candidaturas, creadoras de riqueza, libertad y orden, como se habla á los niños de cuentos de hadas, cuando no se les puede hablar todavia de cosas razonables.

Solo que á los niños les entretiene con cuentos el que sabe que son tales cuentos, y los diputados monárquicos se cuentan unos á otros de cómo vendrá un soberano simpático, sesudo, liberal y morigerado, dadivoso y discreto, y verterá raudales de confianza en los prestamistas del gobierno, desecará con un soplo las lagunas, poblará la Mancha, infundirá ciencia y desinterés en el clero católico, reducirá el ejército, operará la descentralización, y por medio de un acibar especial nos quitará el amor á los empleos y nos aficionará al trabajo.

Después de semejantes divagaciones de la bella imaginación, bien lo comprendo, ¿quién ha de tener la índole tan prosaica que arrostre cinco ó seis horas en el salón de sesiones, y se deje embohar por pequeñeces positivas y groseramente palpables y comprobables?

Me parece imposible que el Sr. Bugallal tuviese humor bastante para levantarse á combatir la proposición encaminada á abonar las pagas á los militares que estuvieren en la emigración.

Y además de imposible, me parece casi un desacierto, hijo, no de falta de inteligencia del diputado unionista, sino de la ofuscación que en él deben haber producido las consejas sobre candidatos.

Porque si hoy se abonan las pagas á los militares emigrados que contribuyeron á arrojar la última dinastía, otra dinastía puede venir mañana, y otros militares tendrán que emigrar por las primeras tentativas que hagan para derribarla (pues sabido es que las primeras siempre se malogran), y después de conseguido su objeto, el mismo Sr. Bugallal puede verse en la necesidad de proponer que se les abonen las pagas, y podrá apoyar su proposición con el precedente de ahora, que es lo que solemos hacer siempre, y no tenemos otro remedio.

Digo, me parece á mí, y hasta se me figura que en *mandando los míos* no me he de oponer á que se abone todo lo abonable á los que me hayan ayudado á vencer á la mayoría y á su candidato, si es que llega á haber un candidato para la mayoría.

Entre tanto siguen los «asuntos de que tratar» esperando turno, fijos en el cuadro y sin impacientarse, seguros de que les llegará la hora, como nos ha de llegar á todos, como le llegó á la bondadosa y como le llegará á la interinidad, que felizmente reina, merced al acuerdo unánime de los monárquicos, heroica y patrióticamente decididos á no consentir otro tirano que el que cada cual proponga.

Roberto Robert.

## CAN-CANES POLÍTICOS.

III.

Al duque de Génova.

Massimiliano,  
non te fidare,  
torna al castello  
de Miramare.

Jóven incauto,  
retoño régio  
que un trono sueñas  
en el colegio,  
y rey de España  
pretendes ser;  
mira que corren  
vientos de guerra,  
y en sangre tinta  
está la tierra  
que á pisar vienes  
lleno de fé.

Hoy, que aun es hora,  
porque eres niño,  
mostrarte quiero  
algun cariño,  
y un buen consejo  
darte tambien.  
No olvides nunca,  
jóven imberbe,  
que en ira y odios  
España hierve,  
y el mejor día  
se arma un belen.

Somos ya muchos  
republicanos,  
y aunque contemples  
quietas las manos,  
no así tenemos  
el corazón.  
No dobla nadie  
aquí en Castilla  
á ningun ídolo  
ya la rodilla,  
ni de este siglo  
los reyes son.

Otros partidos  
tambien disputan  
por candidatos  
á quien tributan  
cierto homenaje  
muy singular,  
y todos juntos  
van á ponerte  
en improviso  
trance tan fuerte,  
que tal vez pronto  
te hagan bailar.

Si te seduce  
la régia pompa,  
teme que el cetro  
de oro se rompa;  
que otros más fuertes  
rotos los ví.  
Tu inexperiencia  
no vé en la historia  
reciente ejemplo  
de vana gloria,  
que tuvo en Méjico  
sangriento fin.

Si fué á decirte  
algun menguado  
que te queremos,  
¡ay! te ha engañado;  
nadie se acuerda  
de tí, Tomás.  
Jóven incauto,  
vástago régio,  
si paz anhelas  
torna al colegio;  
que esto está malo  
para reinar.

Barba Azul.

## REMINISCENCIAS LITERARIAS.

Ponson du Terrail es un famoso novelista, á quien solo conozco de oídas, ni más ni menos que á los candidatos al trono de España.

Por las noticias que de aquel fecundo escritor me han dado el público y los críticos, sé que es hombre de pésimo gusto literario, audaz y complicado en los argumentos, difuso en las escenas incidentales, exagerado y falso en los caracteres, ingenioso en las tramas y hábil en golpes de efecto.

Es para la muchedumbre el mejor novelista de Francia, es decir, del mundo; pero todas sus obras juntas no ofrecen el interés del último empréstito, ni mucho menos de la interinidad española.

Ponson du Terrail presenta á lo mejor ante sus lectores á un personaje desconocido, que por su procedencia misteriosa, su patria, las vicisitudes de su familia y otras circunstancias, parece que va á desempeñar gran papel en el libro; pero sea que el autor se canse de él, sea que por capricho dé un nuevo giro y dirección al argumento, aquel personaje se va eclipsando, y desaparece sin motivo. En cuyo caso yo no puedo menos de acordarme del duque de Génova, llegado tarde é inesplicablemente á la esfera de las candidaturas, siendo causa de viva escision en las fracciones unidas, y abandonado poco á poco hasta no contar con más aficionados de corazón que los arpistas callejeros, y uno que otro dueño de pastelerías suizas.

La *Resurrección de Rocambole* es una de las novelas que han conmovido mayor cantidad de materia leyente; ¿pero podrá compararse su atractivo con la

resurrección de la candidatura del duque de la Victoria?

Yo sé que así como el Sr. Posada Herrera vivotea con los derechos individuales, así podría el Sr. Olózaga vivotear con aquel delito era no salvar á la reina, y por tanto esta consideración no me haría juzgar inverosímil á Espartero rey radical; pero cuando pienso en lo muerto y enterrado que políticamente se hallaba el duque de la Victoria y presencia su resurrección, digo que lo de Rocambole es tortas y pan pintado relativamente al rasgo de audacia que nuestra interinidad nos proporciona, y solo encuentro un pasaje literario que, por lo conmovedor, pueda compararse con la última ocurrencia progresista, que es la tercera salida del Hidalgo Manchego.

Jerónimo Paturot buscando una posición social y los españoles buscando un candidato para el trono, ¿quién se atreverá á compararlos?

Paturot es frívolo con pretensiones de profundo, no lo niego; el asunto de la obra había envejecido ya cuando salió á luz; combate con gran fuerza preocupaciones ya rancias, es cierto; pero en este concepto nuestra caza de soberano me parece llevarle ventaja por frívola, por anacrónica, por pretenciosa, y por todo lo que ha dado fama al libro de Reybaud.

En *La piel de zapa* hay algo que se aproxima á lo nuestro. Un jóven ansioso de felicidad y amores tiene largo tiempo á su lado á una doncella que le ama, á quien él puede amar, que puede hacerle feliz; que mira por él; pero el protagonista, que tiene la dicha al alcance de la mano, la desconoce y corre loco tras aventuras que le consumen y acaban la vida, y solo al dintel de su muerte, después de haberse abrevado de dolor y desesperación, vuelve á ver á su Paulina, sabe que es amado de ella, acerca un instante á sus secos labios la copa del amor... y se muere.

(Paulina es la república.)

Los personajes de *La piel de zapa* mueren. Este es el defecto de la obra, comparada con lo que nos pasa á nosotros los españoles.

Nosotros correremos por la extraviada senda de la monarquía constitucional, recorreremos todas las concavidades y vericuetos de las candidaturas; pero no moriremos, sino que volviendo á tiempo en nuestro acuerdo, podremos dar con toda expansión aquel grito de ¡viva lo prohibido!

Roberto Robert.

## AL GENERAL PRIM, CONDE DE REUS.

Os juro, caballero, que he sido engañado durante veinticuatro horas. Al ver la revolución española, me dije:

—¡Hé aquí al general Prim que va á representar cuando menos el papel de Lafayette!

Y no porque yo tuviese gran confianza en vos, dicho sea sin intención de ofenderos. Vos sois general, y en materia de revolución es preciso desconfiar de todo lo que huele á milicia, especialmente á milicia galoneada. Nosotros tuvimos un militar que fué sincero y honrado; pues bien, por él comenzó la reacción en Francia; me refiero á Cavaignac.

No creáis, caballero, que voy á hacer á su memoria la ofensa de compararle con vos; Dios me libre.

Confieso que mi entusiasmo por vos, aunque efímero, hacia poco honor á mi perspicacia; porque si se puede y debe juzgar á los hombres por sus amigos, francamente, los vuestros no eran á propósito para darme una alta idea de vuestro carácter.

Comenzando por M. Girardin y acabando ¡qué horror! por Mr. Hugelmann, habeis recorrido toda la escala de esos farsantes que en los últimos quince años han hecho de mi patria un lupanar, en el cual nos agitamos todavía.

Recuerdo que durante los primeros días de la revolución, era imposible abrir un periódico sin encontrar en él una carta que empezase así: *Al general Prim: Mi querido amigo*, etc.

Era incalculable el número de vuestros amigos, ¡y qué amigos! No habia entre ellos un solo hombre de importancia política. Equilibristas como Girardin, piratas de negocios como Hugelmann, aficionados al *sport*, á los bastidores ó al tapete verde, como



—..... tiene sala, gabinete, cocina, alcoba, despensa....  
 —¿Y han fumigado las habitaciones despues que murió LA DIFUNTA?  
 —No señor.  
 —Pues no será fácil que les alquilen a Vds. la casa.

Fulano y Zutano; pero lo repito, ni un solo hombre de importancia política.

Sin embargo, debo decir en elogio de Girardin que os aconsejó desde el principio que quemáseis las naves y proclamáseis la república. La cosa era fácil, porque España estaba harta de monarquía, desde que la mugre devota de Sor Patrocinio mezclada con el olor de bacalao de Marfori, le habian echado á perder el estómago.

El más reaccionario de entre nosotros, viendo pasar esa real inmundicia, comprendió la repugnancia de vuestros conciudadanos, y en honra de ellos lo digo, un solo individuo, además del Papa, se atrevió á defender la augusta deshonra. Es verdad que este individuo no era otro que Mr. Hugelmann.

Todo hacia esperar una vigorosa regeneracion en esa nacion que fué grande otro tiempo, y que debe su abatimiento y su bajeza á los curas y á los reyes.

A pesar de su desgracia, la pobre España habia conservado la base de la organizacion republicana, base que nos falta á nosotros... La vida municipal. Le era muy fácil, pues, levantarse de su postracion y llegar á ser la primera nacion de Europa. Despues de todo, ya vivia en república cuando vos y los vuestros concebisteis la idea de hacer votar á las Córtes la forma monárquica, haciendo á Serrano regente mientras se encontraba un rey.

Viéndoos abdicar ante esta insignificante personalidad, yo me decia: «El general Prim es el mismo diablo. Ahora va á hacernos creer que busca un rey por todas las córtés de Europa, pero se arreglará de manera que ninguno aceptará, y el mejor dia se levanta con el santo y la limosna.» Y encontrándome un dia casualmente con un republicano español que acababa de ser nombrado diputado á Córtes, le dije: Es necesario acabar con Prim, porque en él hay el gérmen de un Cromwel, ó de un Bonaparte. El

honrado representante del pueblo no era de mi opinion, tenia horror á la sangre, queria que la revolucion se conservase pura de toda mancha, y no sé qué más.

Quando despues supe que habiais venido á París y obtenido una entrevista en Saint-Cloud, aumentó mi inquietud.

—Esta vez, me dije, Prim se quita la careta; viene á tomar una leccion de golpe de estado.

Decididamente, aun pensando así os hacia mucho favor. Mas arriba os tomaba por un Bonaparte, y vos no érais siquiera un Saint-Armand.

¡Cómo! Precipitais á vuestro país en la guerra civil y ni siquiera lo haceis en vuestro provecho. ¿Pero qué esperais recoger de ese rio de sangre que corre por vuestra monarquía?

¿Un grado? Os habeis ya adjudicado el de capitán general.

¿Una fortuna? Dicen que la vuestra es grande.

¿Una cruz? Yo creo que las teneis todas.

¿Un título? Nadie os impide que os hagais duque ó príncipe, como os habeis hecho conde.

¿Una cartera? Sois presidente del Consejo de ministros.

¿Una regencia? Serrano no es más que un juguete cuyo resorte está en vuestra mano, y si él hiciera algo por contradeciros, no tendríais más que inclináros á la izquierda para arrebatarle el poder.

Me oprimo la cabeza buscando una razon. Repaso la historia por ver si encuentro algo que se os parezca, y no lo hallo.

No. Lo teneis todo, todo, todo; no podeis desear más que la inmortalidad,—y era fácil alcanzarla—ó una corona...

Pues ni la inmortalidad ni la corona. El general Prim busca un amo.

Destruís vuestra obra; condenais vuestro nombre

á las gemonias de la historia; ahogais la libertad; matais la aspiracion de vuestra patria por poder besar la mano de otro hombre,—un imbécil que os enviarán de Alemania ó de Italia; por caracolear al estribo de su coche; por tener el derecho de coger su capa y su sombrero cuando vuelva de paseo y por tener el honor de servirle el vaso de noche cuando se meta en la cama.

Que os aproveche, general; pero yo no creia que un alma tan subalterna pudiera vivir en el pecho de un español tan lleno de cruces y galones.

Dudo sin embargo que logreis vuestros afanes, porque por más que fio poco de las cabezas monárquicas, me parece imposible que ningun príncipe acepte hoy tal corona.

Y si la casualidad hiciera que se encontrara alguno tan desprovisto de seso que aceptara, estad seguro que el primer acto del soberano, una vez que se sintiese asegurado, sería el alejaros de su lado á fin de hacerse popular.

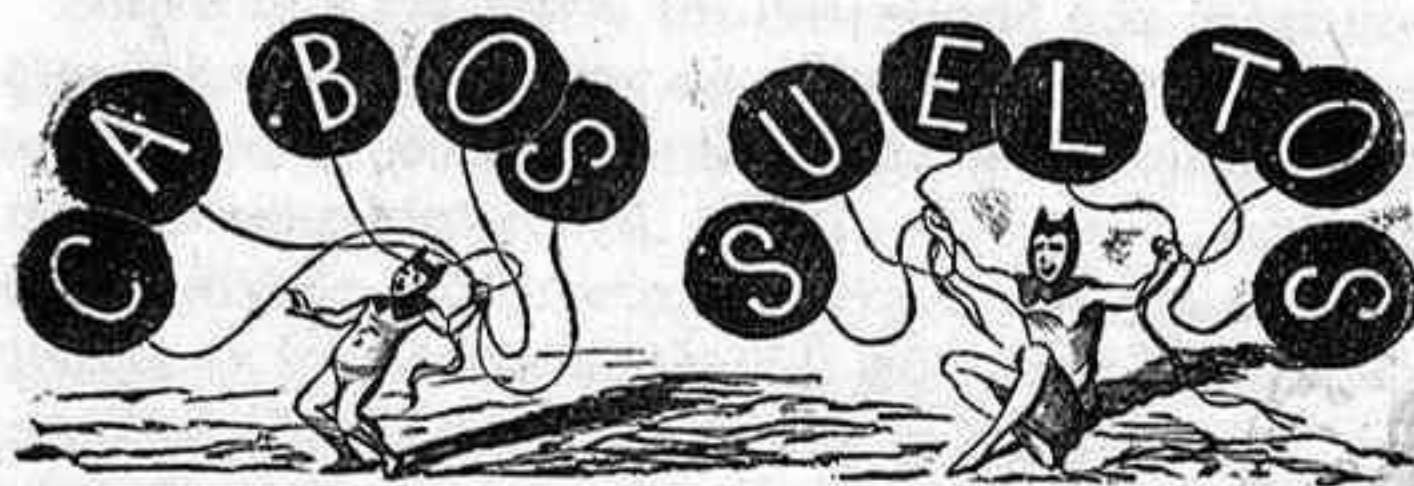
Os habeis suicidado, general Prim, y al propio tiempo habeis creado el partido republicano en España.

La sangre de los mártires va á fecundar la Península; donde muera un republicano, nacerán miles de ellos.

Llegareis á ver la república ibérica; el único consejo que me resta que daros es el de que hagais la paz con doña Isabel; quizás ella se dignará permitir que ejerzais cerca de su persona desterrada las modestas funciones que con tanta energia ambicionais.

NIX.

(Charivari).



No sé por qué extrañan algunos que los periódicos neos no hayan pedido clemencia para Caimó, cuando los republicanos la pidieron para Polo y Milla. Los neos no han de ser como nosotros. ¡Bah! ¿A quién se le ocurre decir que la zorra ha de parecerse al león?

El haber ahorcado á Riego, cree *La Esperanza* que fué una prueba de dignidad del absolutismo. Esto es como decirle á uno: —Hombre, pégueme Vd. cuatro tiros si quiere usted ser persona decente.

Si el desgraciado incendio de la casa del regente hubiese ocurrido un mes antes, ¿cuál le parece á usted que habria sido el resultado? —Prender á cincuenta republicanos por presuntos autores del siniestro. —Basta. Creí que yo solo lo habria adivinado.

Cuando se trata de hacer Regente de veras al duque de la Torre, se le quema la casa, empezando el fuego por la chimenea. Señor duque, es que el calor se nos sube arriba.

Después de decir *El Imparcial* que en París están de moda las huelgas, añade: «Tendría que ver la época en que las manos secundarias se diésen de ojo para declararse en huelga todas á la vez.» Vaya si sería curioso. Pero lo sería más si todos los hombres nos diésemos de ojo para no tener hijos, y cate Vd. acabado el género humano.

Van acudiendo á Roma los obispos. La alfombra que han de pisar los infalibles ha costado veinticinco mil duros. Solo falta que esta alfombra tenga flores blancas, como decia Carulla que tenia la del Papa.

Francia, España, Austria y las demás naciones europeas declaran que no obedecerán lo que disponga el próximo Concilio si es contrario á las leyes por que se rigen. ¿Pues entonces, para quién van á decretar esos morrocotudos infalibles?

Se van á premiar por ciertos católicos los versos que se escriban al concilio, al pontífice, ó, en fin, á cualquier cosa que se relacione con el papado. El premio consistirá en un libro, porque ni la composicion valdrá más ni el asunto es para menos.

Vamos á cuentas, que nos conviene á todos dejar las cosas en claro. Los unionistas han confesado que antes que ceder á las reformas de Ruiz Zorrilla, preferían que se hundieran *religion, monarquía, patria y libertad*. No se pueden hundir más cosas con menos motivo.

Yo me permito preguntar á los unionistas. Si por las reformas del clero consentís en esos hundimientos, ¿cómo os extrañáis que por una cuestion fundamental prefirieran los republicanos lo que vosotros preferís? Para hacer esta pregunta, he sentado un supuesto, el de confundir una cuestion de principios como la republicana con una cuestion de postres, como la unionista.

¡Que se hundan *religion, monarquía, patria y libertad*! Esto dicen y están dispuestos á hacer los hombres de orden, los conservadores en estos instantes en que disfrutan del poder y van á coronar el edificio. Dios mio, qué cosas no dejarían que se hundieran si estuvieran cesantes. Naturalmente, después de estos alardes pacíficos, nada hay más sensato que pedir moderacion y juicio á los republicanos.

*La Regeneracion* llama á Montpensier *cuñadifago*. El amor de Montpensier es fatal. Por eso temo que tras su cuñada caiga tambien *La Correspondencia*. ¡Es mucho amor ese!

Hay en Madrid más periódicos montpensieristas que partidarios tiene el *cuñadifago* en España. Todos ellos combaten de tal manera al duque de Génova, que me quitan á mí las ganas de hacerlo. Bueno es que le salgan á uno colaboradores en el campo enemigo.

Un millon de sueltos publica ayer *La Correspondencia* hablando pestes del duque de Génova. ¡Ah, vil Otelol!

Un periódico montpensierista dice que elegir rey á D. Fernando, sería una vergüenza ante el mundo civilizado.

Por supuesto, el mismo periódico dirá que elegir á Montpensier, sería la mayor gloria (*cuñadifago*). Cosas de ellos, como decia aquel sereno hablando de dos caballeros que se habian robado una capa.

No me extraña á mí que sea rey de España Tomasito, sino que se trague el duque de Montpensier este mico.

En los Bufos Arderius se han estrenado tres piezas, y de las tres, solo una, la titulada *Dos truchas en seco*, original de Puente y Brañas, merece ser mencionada y aplaudida.

Las dos truchas son una patrona de huéspedes, tronada; Y un cómico, huésped, tronado. Estos dos personajes fingen otros dos: la patrona hace de criada y el cómico hace de asistente. La pieza tiene mucha gracia. El diálogo es vivo y animado. La música, de Rogel, es tambien aplaudida. La ejecucion está encomendada á Lola Fernandez y Arderius, y ambos *bordan* sus papeles. Mi enhorabuena á todos.

Se anuncia una comedia de Zumel... —¡Señor, piedad de mí, pero no de él.

Decian los absolutistas que cada liberal tenia un rey en el cuerpo. ¡Ignorantes! ¡Ni un candidato entre todos!

Ayer cantaban unos muchachos por la calle:

«En el puente de Alcolea ganó la batalla Prim, y por eso le cantamos por las calles de Madrid.»

Ahora figúrense Vds. qué crédito merecerán las tradiciones que la voz popular y el Romancero nos han trasmitido.

El capitán general de Valencia manda que los ayuntamientos con los *hombres buenos* levanten somatenes para perseguir á los revoltosos. Los hombres buenos pagan enormes contribuciones para que el Estado les garantice la paz, y resulta ahora que el Estado cobra las contribuciones y manda á los hombres buenos que se la garanticen ellos. ¡Le digo á Vd. que no se puede ser hombre bueno en este país!

Tambien han sido suprimidos los periódicos siguientes: En Manresa, *El Faro Manresano*. En Tarragona, *El Diario y La Libertad*. En Barcelona, *La Flaca*. En el Ferrol, *El Eco ferrolano*. En Reus, *El Diario de Reus*. En Zaragoza, *La Crónica aragonesa*.

Ahora se está firmando una exposicion en Córdoba pidiendo á las Cortés que nombren rey á Espartero. Me parece que los cordobeses han andado algo perezosos.

Los republicanos que estaban en San Francisco han sido puestos en libertad. Ya parece que no peligrá el orden.

Dice un periódico: «En Bocairente, pueblo de la provincia de Valencia, entró el domingo una columna de tropa, destituyó el ayuntamiento, que era republicano, y constituyó en el acto otro, compuesto de personas de ideas liberales.» ¿Liberales? Pues hombre, más liberales que los republicanos...

Parece que todos los candidatos al trono español deberian rociar la casa en que viven; porque «Cuando la casa de tu regente veas quemar, ECHA LA TUYA Á REMOJAR.»

Se acaba de hacer un gran descubrimiento. El duque de Génova no subvenciona ningun periódico. No hay más que ver lo que callan.

¿Creerán Vds. que hasta los montpensieristas más apasionados confiesan que este señor no ha tenido ni siquiera una humilde ovacion en Sevilla? Este príncipe tiene una voluntad poderosísima. Con solo proponerse rechazar la impopularidad, la arroja de donde quiera que se presenta.

De ningun candidato al trono se oye un elogio. En todas las casas se suele disputar diciendo: lo mio es lo mejor. En la de los candidatos, el grande argumento consiste en decir: el tuyo es el peor.

Unos dicen Montpensier, otros dicen don Tomás, y entre dimes y directes sigue la interinidad.

Los republicanos no estaban en el Congreso, no amenazan con armas, no tienen dinero ni generales, no tienen relaciones con ningun Borbon, y sin embargo los monárquicos unidos con los lazos de los principios, del presupuesto y del interés comun, prolongan este estado de cosas. Hé ahí una de las doscientas mil que yo no entiendo.

Merece mi más cumplida enhorabuena el periódico mensual que con el título de *El Museo de la Industria* ha empezado á publicarse en Madrid. El primer número, que tengo á la vista, es de un mérito superior, tanto por la belleza de los grabados como por el texto. No es un periódico de recreo, sino de utilidad para todos los industriales. Se suscribe en las principales librerías por 70 rs. al año en Madrid y 80 en provincias.

Un industrial que suele publicar *reclamos* en *La Correspondencia*, ha tenido la paciencia de llevar la cuenta de los que dicho periódico lleva publicados en defensa de Montpensier, y en impugnacion de otras candidaturas (que todo viene á ser lo mismo), y calculando por la tarifa de la administracion de dicho periódico, ahora resulta que la insercion de los reclamos montpensieristas publicados desde octubre del año pasado, vale la friolera de 16,746 duros.

### PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Atadere*.

### CHARADA.

Es mi prima con tercera un vegetal escelente, para refrescar la sangre, y á los canarios conviene. Mi segunda con la tercera en todo país lo tienes; y es mi todo un animal (con perdon sea de ustedes) que mama más que los curas aunque mentira parece.

(La solucion en el próximo número).

Correspondencia de GIL BLAS.

D. E. F. (Atcoy).—Se recibieron los sellos. Un suscriptor (Zaragoza).—Sus tercetos me gustan, pero un motivo de delicadeza me impide insertarlos.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.